



Foto de Daniel

ANESTESIA

Un fulano Chamorro, algo beodo, de la Barriada de la Sagrada Familia, en Burgos, se hizo amigo mío en los Huertos de Don Ponce, en Capiscol, huertos de ocio para cultivar por las personas mayores que los solicitan al Ayuntamiento.

Allí, nos hicimos amigos de una señora que vendía huevos, quien tenía la costumbre de sembrar agachada, enseñándonos un culo sin braga; a quien se la conocía como la “Señora honrada de La Ventilla”, pues tenía la costumbre de decir:

-De Capiscol a Punta Brava (de punta a punta) yo soy honrada.

Como uno de nuestros temas de conversación era la Muerte; y porque, un día, en el descanso del almuerzo, la dijimos que a nosotros nos gustaría morir como el Papa León VII con un ataque al corazón mientras practicaba sexo; o como el Papa Paulo II, que murió mientras era sodomizado por un paje; o como el Papa Adriano IV dando por culo a una mosca; o como Félix Faure, que murió mientras una puta le hacía una mamada; o Nelson Rockefeller mientras hacía sexo con su secretaria; ella nos comentó que conocía a una señora de Villagonzalo Pedernales, naturista y fisioterapeuta que hacía masajes con final feliz, sabiendo a ciencia cierta que ya había dado feliz muerte a más de cinco hombres que, por eso, las gentes del pueblo decían:

-Los amores de Anestesia dan paz a todo el mundo.

También, esta señora de La Ventilla nos presentó a Juan Templado, un compañero de los huertos que había estado con Anestesia, quien, como él mismo nos dijo:

-Cierta día, forcejeé con ella viéndome apretado y con asfixia porque ella, con malicia rustica, colocó su culo en la boca de este su paciente, yo, mientras me daba un masaje por el bajo vientre hasta llegar a coger el miembro y manosearlo terminando en eyaculación y corrido como manto sevillano.

Me pude zafar de ella con más daño que provecho pues yo no quería la muerte en este momento. Pero sé de cierto, que otros hombres vienen a ella a morir en paz entre sus muslos. Como mi amigo Alonso Gregorio, con cáncer detectado, que, llegando a ella, se echó de bruces y de pecho para besar y lamer su sexo.

Viendo Anestesia que el hombre, asfixiado, se moría, quiso quitárselo de encima, pero, ella, se detuvo porque mi amigo le decía:

-No me quito, aunque me ahogue.

-Daniel de Culla